



NADINE

Miquel Verdaguer Turró

NADINE



Primera edición: enero 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Miquel Verdaguer Turró

ISBN: 978-84-18544-82-8

ISBN digital: 978-84-18544-83-5

Depósito legal: M-1966-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi madre, M. Teresa, que siempre ha estado a mi lado.
A mi padre, Miguel, que siempre vive presente en mi recuerdo.
A mi hijo mayor, Marc, que tiene un futuro por delante.
A mi hijo pequeño adoptado, Jan, con mucho por descubrir.
A mi mujer, M. Farners, en la que siempre he confiado.*

*Y quién, cuando la vida se apaga
y las manos tiemblan ya,
quién no buscó ese recuerdo
de una barca naufragar.*

MARI TRINI

*Hizo una larga y última mirada al cielo,
a esta magnífica tierra de plata, donde tanto había aprendido.
—Estoy listo —dijo al fin.
Y Juan Salvador se elevó con las dos radiantes gaviotas
para desaparecer en un perfecto y oscuro cielo.*

RICHARD BACH, *Juan Salvador Gaviota*.

*El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre,
una cuerda sobre un abismo.*

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*.

*La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta:
lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un caso.*

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*.

PRIMERA PARTE

MI PEOR INICIO DE CURSO

12 de septiembre

Hoy empiezo una nueva época de mi vida. Tengo un gusanillo en el estómago que debe ser provocado por el cambio de etapa que tengo que hacer. Este año, el primer curso de bachillerato es mi reto. Ahora sí que va en serio. Comienzo, de verdad, a jugarme el pan de mi futuro. Intelectualmente no soy nada del otro mundo y me muevo dentro de la más absoluta normalidad, pero gracias a mi esfuerzo constante, y a no desfallecer nunca en el trabajo escolar, siempre he ido consiguiendo lo que me he propuesto. Por cierto, mi nombre es Nadine y tengo diecisiete años. Vivo con mis padres y mi hermano, en el paseo marítimo de Palamós.

*

Cuando de nuevo llego al instituto, que no está muy lejos de mi casa, allí reencuentro, otra vez, a los compañeros y compañeras de siempre, a la vez que también a alguno nuevo, y a medida que pasa la mañana, nos volvemos a ver las caras con algunos profesores, de los antiguos. Otros también son nuevos, todo cambia en la vida, y con estos, nos escrutamos mutuamente, con una cierta desconfianza que da el desconocimiento. Pero aparte de los profesores, también cambian otras cosas. Tengo el primer contacto con una asignatura nueva, la Filosofía. El profesor, que será también mi tutor, se llama Adam y es la primera vez que lo veo, es de los nuevos. Es un chico que debe tener los treinta y tantos (¿tal vez cuarenta?), con unos ojos verdes espectaculares, y que está de muy buen ver. Este, a buen seguro, causará furor. Es como van las cosas en nuestro ramo.

En primer lugar, nos dan los horarios. Y como empezamos a hacer jornada intensiva, la primera mañana pasa de manera relativamente rápida. Es lo que tienen las novedades.

Cuando salgo del instituto, lo hago con una compañera de clase, Noelia, con quien, a menudo, hacemos camino juntas hasta nuestras casas, hablando con vehemencia, como siempre hacemos. Ambas somos, en el hablar, bastante impulsivas.

—¿Cómo ves lo del primero de Bachillerato? —le digo, contenta de reencontrarnos.

—De entrada impone más que la ESO.

—Sí, eso es verdad. Pero es que nos estamos haciendo mayores —le digo con una sonrisa burlona.

—Y todavía no sé qué asignatura nos resultará más difícil, cuál será el hueso de este curso.

—De las que hemos visto hoy, yo creo que la Filosofía, por lo que tiene de novedad. Nunca hemos hecho nada parecido.

—Tienes razón, yo también lo veo como una gran novedad, aunque me parece que me gustará. Y suerte del profesor. ¿Tú también lo encuentras guapo al profe de Filosofía?

—Sí, mucho —me responde ella.

—Está para hacerle un favor. A ver quién será la primera.

—¿Te has fijado en los ojos que tiene?

—Sí, sí. Pero no solo me he fijado en los ojos.

—¿Qué quieres decir? —le pregunto un poco sorprendida.

—Muy fácil, fijate en el culito que tiene el tío.

—Si la Filosofía es tan interesante como él, seguro que sacaremos buena nota —le digo sonriendo.

—Sí, yo también lo pienso, aunque no sé si me atreveré —responde ella guiñándome un ojo.

—¿Si te atreverás a qué?

—A sacar buena nota —me dice con una gran carcajada.

—Por cierto, si te parece bien, este curso podríamos sentarnos juntas en clase.

—Me parece una muy buena idea. Así podremos disfrutar juntas de la contemplación de Adam.

—Pero de buen rollo. No sea que todavía nos peleáramos por él —le acabo diciendo, en medio de una fuerte risa de ambas mientras nos despedimos con un beso.

*

Por la tarde, sentada en el sofá, pienso si me siento preparada para empezar esta nueva etapa. Sé que lo estoy, aunque también sé que, emocionalmente, mis estructuras son algo inestables. Tengo la sensación, sin saber por qué, de que, poco a poco, una parte muy importante de mi mundo se resquebraja. Hasta ahora, la muerte no ha hecho ningún acto de presencia en mi círculo afectivo y eso me ha permitido vivir al margen de ella, casi ignorándola.

Soy consciente de que cada día muere mucha gente en el mundo por causas diversas. Pero estas personas que mueren forman parte del anonimato para mí. No las percibo como seres queridos ni cercanos. Su muerte no me causa dolor.

Pero ahora intuyo que tengo que empezar a prepararme para la muerte de un ser demasiado querido, y eso me trastorna. Los oncólogos nos han dicho que la vida de mi padre está en la cuerda floja. En los últimos meses, un adenocarcinoma de pulmón está haciendo estragos en su cuerpo. Mi madre lo está pasando muy mal. La normalidad de la vida señala que las personas que tienen que morir primero son la gente de avanzada edad. Y en este caso, se ve alterada la normalidad. Pero yo sé que ahora, sin quererlo y pese a que forme parte de la realidad, me tendré que enfrentar, cara a cara, con la anormalidad más brutal, con lo que va contra los principios generales de la propia existencia. Por más que se nos diga que es normal. Él es una persona joven que, a pesar de su enfermedad, siempre ha estado llena de vitalidad, y por tanto, no merece morir. Pero, a pesar de todo, veo cómo se va acercando a sus últimos suspiros. Y ver cómo su aliento se va apagando es una experiencia que, cada día que pasa, se me hace más y más dura.

Otros días de septiembre

Los primeros días del curso, a pesar de la inquietud por mi padre, van pasando, aunque sin mucha pena ni gloria. La entrada en el mundo de la filosofía, hasta el momento, ha sido provechosa. Mis impresiones, desde el punto de vista intelectual, son positivas. Pero mi vida tiene un polo de atracción mucho más fuerte, que se apodera de mi estado de ánimo de forma negativa. Cada vez veo a mi padre más demacrado, y eso me va provocando una progresiva falta de concentración en mis estudios. A menudo aflora su imagen en mi pensamiento cuando estoy en clase. Cuando salgo del instituto solo quiero llegar a casa para hacerle compañía. Pronto llegará el día de su onomástica. San Miguel. San Miguel Arcángel. Siempre lo hemos celebrado con mucha fiesta y alegría. ¿Qué haremos este año? ¿Qué querrá hacer mi madre? ¿Qué querrá hacer él? Para mí todo son dudas, y nadie me dice nada. Quizás es como debe ser, pero a veces pienso que es injusto. Me ven como una niña, pero ya soy una mujer. Sé razonar y sé entender las cosas. No estaría de más que también me dejaran participar. Mantenerme al margen, aunque sea porque piensan que así no me hacen sufrir, no nos lleva a ninguna parte. Sin saber qué pasa exactamente aún sufro más.

